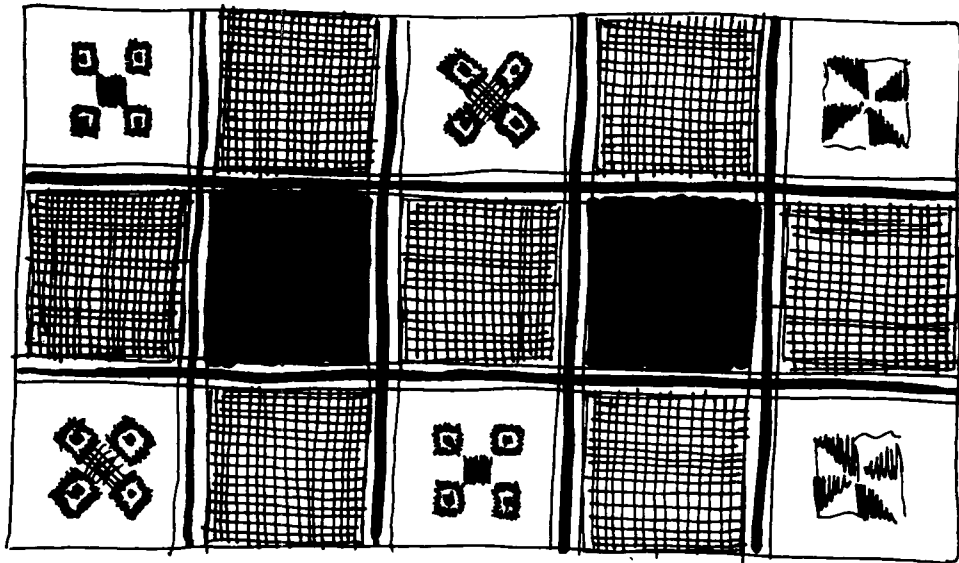

el tejido popular en Chile

MARIA TERESA RIVEROS



Antes de la llegada de los españoles, en el territorio chileno el tejido era una de las manifestaciones más logradas.

Desde entonces, las mujeres de las zonas rurales han tenido un papel significativo en la textilería de nuestro país.

Durante este siglo, con las emigraciones a las capitales, este contingente de tejedores e hilanderas ha disminuido considerablemente. No obstante, en muchos lugares campesinos el tejido en telar se preserva hasta hoy.

1. Veamos el estado actual de los centros más importantes de norte a sur: los más representativos son los del Altiplano (interior de Iquique), donde encontramos campesinos de origen aymara; los de Chile Central (cercano a Santiago, denominada zona huasa; los de

la región Mapuche (Temuco), y los de Chiloé.

En la región del Altiplano, las comunidades de la zona se



dedican, desde tiempos precolombinos, a la ganadería de origen auquénido, esto es llama, alpaca y vicuña, y desde la Colonia a la cría de ovinos.

El pastoreo y el tejido recaen en la mujer, el hombre emigra a trabajar a centros más poblados. En tiempo cálido se hace la esquila con un simple latón afilado (lata-tajla). Los auquénidos se esquilan cada dos o tres años, tiempo que demora en crecer el pelo de un largo adecuado para un buen hilado. El grosor del hilado depende de la pieza que se tejerá; los hay de los más finos, de una o dos torsiones, hasta algunos muy gruesos y torcidos para mantas y jergones. De cada animal se obtiene alrededor de un kilo y medio de pelo hilado.

Para hilarlo se emplea un huso pequeño (el pelo no se carda previamente), compuesto por una varilla de 20 a 30 centímetros y una tortera (para el peso) de cerámica, piedra o madera, generalmente comprados en ferias bolivianas o fabricados por los hombres. Una

experta hilandera puede hilar hasta un kilo diario.

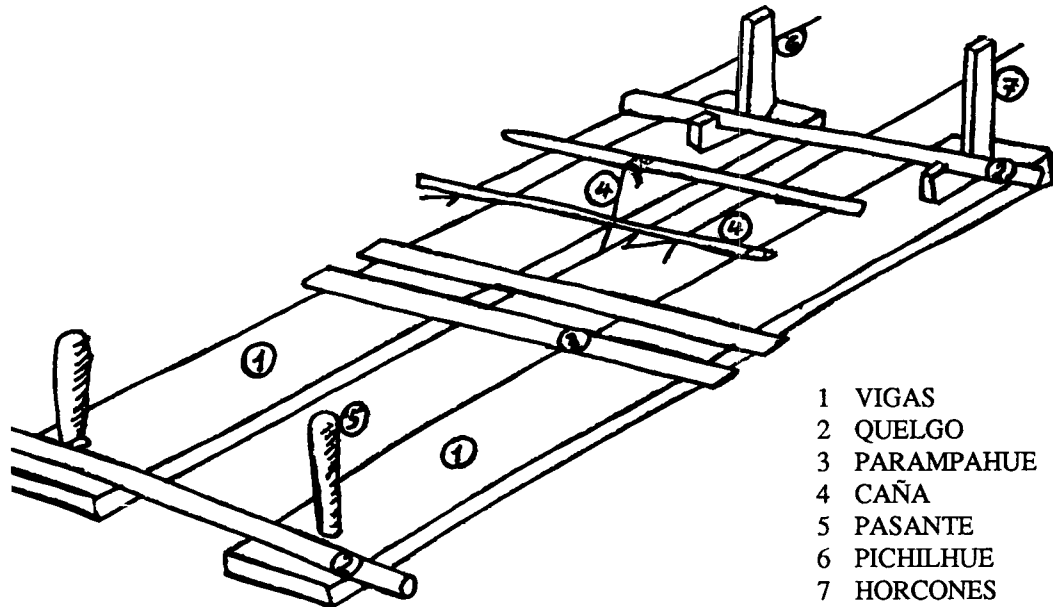
Los colores más comunes del pelo natural de la llama son el blanco, el negro, el gris, el café y el beige. De las alpacas: el blanco, el negro, el gris y el café claro. La vicuña se encuentra vedada, por estar en inminente estado de extinción.

El hilado de la lana de oveja es más rápido. Esta actualmente es teñida con anilinas químicas, también compradas en las ferias bolivianas y es usada para tejer frazadas.

Se usan dos tipos de telar: el horizontal, en el que tejen telas para vestidos, ponchos, frazadas y costales; y el telar de cintura, en el que se tejen fajas, talegas, bolsas para semillas, para alimentos (charqui, maíz tostado, etc.) y bolsas para la coca (chuspas). Estas, de especial belleza, tanto en su colorido como en sus diseños, recuerdan la perfección de los tejidos precolombinos.

Los tejidos son utilitarios, or-

EL QUELGO, TELAR ARTESANAL DE CHILOE INSULAR



namentales y de carácter ceremonial. Los últimos, en general, de mejor calidad en diseño y material.

Desde pequeñas, las niñas aprenden a tejer; sus maestras son sus madres, tías, abuelas. Por su parte, el hombre del Altiplano sólo teje a palillo.

Se teje durante todo el año: para el uso diario, para regalar, vender o dejar de herencia a los hijos. Los pueblos tejedores

son: Parinacota, Isluga, Lirima, Toconce, Toconao, Socaire y Peine.

2. Otro lugar importante para el tejido en Chile es Chapilca (al interior de La Serena). Allí también es la mujer la que mantiene la tradición del tejido en telar. El trabajo textil está dividido entre hilanderas y tejedoras.

El material usado es la lana de oveja, la que es tejida en telar

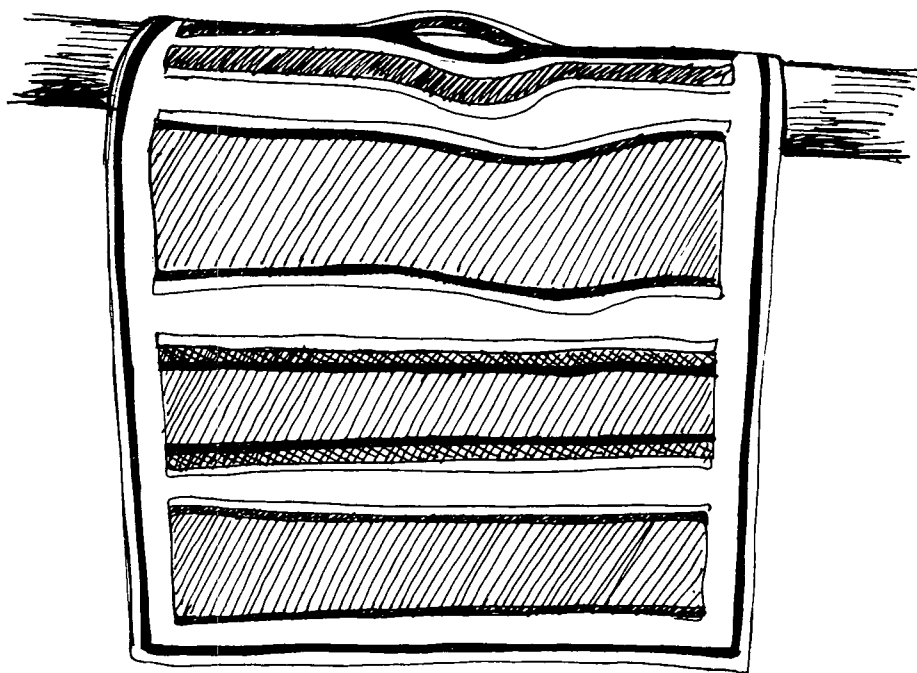
horizontal o vertical, instalado fuera de la casa.

Los tejidos son de urdimbre, muy apretados, sobre todo en las mantas de arriero, hechas para el resguardo del frío cordillerano, tejidas en colores naturales.

Los jergones, cobertores y alforjas son teñidos con anilinas químicas de fuertes colores, casi siempre con una nota de color natural. La técnica de IKAT es

usada, aunque de manera muy rudimentaria.

3. A escasos kilómetros al sur de Santiago está ubicado el Caserío llamado Valdivia de Paine. Allí encontramos a hombres y mujeres tejiendo en telares horizontales. Como material utilizan hilos industriales para tejer chamantos y fajas del traje de huaso (traje típico del campesino del centro del país), decorados con franjas de fuertes colores. A estas zonas de color



las denominan “campos”, los que son generalmente verde, rojo, azul o amarillo.

Tejen de pie, sobre los pedales del telar horizontal, pues es la única manera de que la urdimbre, por tener que estar muy tensa, se abra para dar paso a la trama, a la que golpean fuertemente con una paleta de madera de níspero con incrustaciones de plomo, para hacerla más pesada. La técnica empleada es el reps de urdimbre.

4. Algunos kilómetros más al sur se encuentra Doñihue. Allí también se tejen chamantos y fajas de huaso; pero encontramos tejiendo sólo a las mujeres, en telar vertical de pesada estructura.

El material usado es también el hilo industrial. Años atrás, se usaba lana hilada muy finamente, para hacerla resistente, pues la técnica empleada (doble faz de urdimbre) requiere de gran tensión de urdimbre y trama muy apretada.

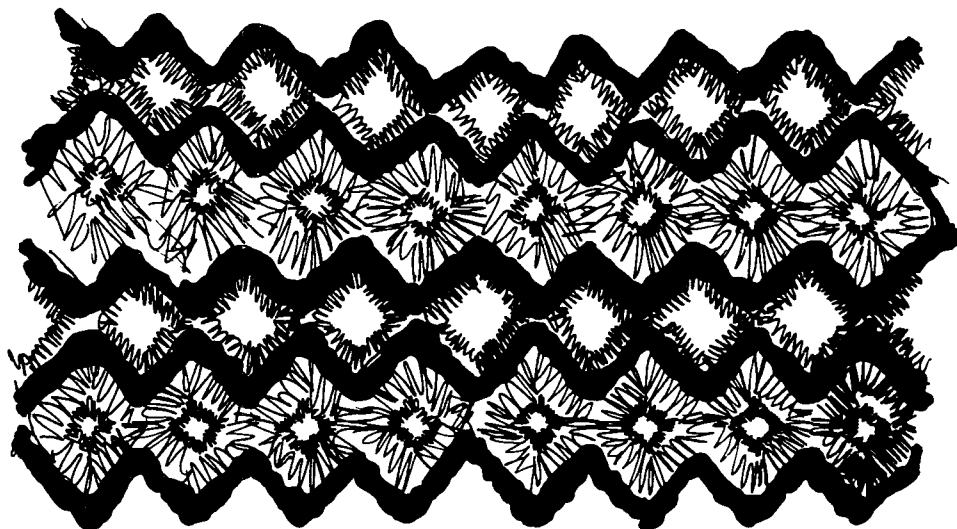
Hoy encontramos chamantos y

fajas de hilo, ricamente labradas, con motivos de preferencia fitomorfos: hojas de parra, racimos de uva, espigas de trigo, copihues, etc. Su confección demora de 350 a 400 horas de duro trabajo.

La perfección de la técnica usada, la belleza de los colores y diseños, hace que los trabajos de Doñihue sean admirados dentro y fuera del país.

5. Siguiendo nuestra ruta textil a lo largo de Chile, encontramos al interior de Chillán una localidad llamada Minas del Prado: allí las mujeres tejen en telares de claro origen mapuche.

La especialidad del lugar son los ponchos y las alfombras, hechas de lana natural y teñida también con colorantes naturales (corteza de roble, barro, etc). El poncho es listado, tejido en reps de urdimbre, muy apretado, cardado por una cara, dejándolo casi impermeable. Las alfombras son tejidas con la técnica del nudo persa y tienen un largo de pelo aproximado de 2 a 3 centímetros. Predominan



los colores grises y los motivos geométricos.

6. Dar una visión general de los tejidos mapuches, pueblo indígena que habita principalmente en los alrededores de Temuco, es difícil debido a su gran variedad, a su riqueza de técnica, siempre unidos a su forma de vida, a sus creencias, a su simbología. Diremos sólo lo básico, como, por ejemplo, que el material usado es la lana de oveja, esquilada, hilada y teñida por ellas, las mujeres mapuches, verdaderas maestras del tejido a telar. El teñido de las lanas es hoy, en su mayoría, conseguido

con anilinas químicas. Sólo en las regiones más alejadas se tiñe aún hoy con colorantes naturales, obtenidos de raíces, hojas, tallos, flores, cortezas vegetales, cochayuyo, hollín, conchas, barro, etc. El procedimiento es el hervido de las materias tintóreas junto al material a teñir; como mordiente usan la orina fermentada.

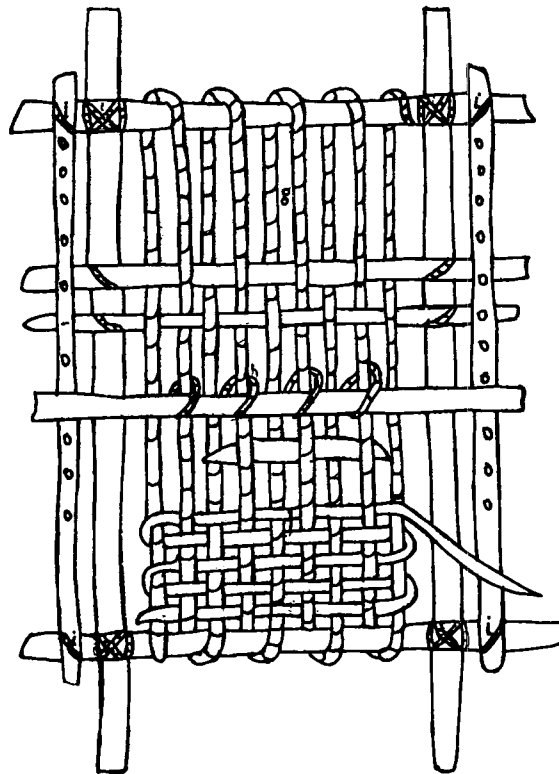
El telar mapuche es vertical y consiste en un marco logrado con cuatro palos amarrados en los extremos. Su porte varía según el tamaño del tejido a realizar. La urdimbre es preparada directamente en el telar;

y, de la distribución de los colores, depende el diseño obtenido.

Las niñas desde pequeñas, se inician como ayudantes y, así, tejen de lo más simple a lo más complejo. Por lo general, cada

tejedora tiene su especialidad centrada en específicas piezas textiles, como por ejemplo el “trarihue”, faja tejida en doble faz de urdimbre, el más complicado de los tejidos que realizan; el “choapino”, usado bajo la montura o sobre los “wancos”

TELAR MAPUCHI O HUITRAL



(asientos); el “pontro”, frazada a listas de colores; la “lama”, frazada con dibujos; el morral; la alforja; y los ponchos, de los cuales existe gran variedad, según su uso, su técnica y el usuario, siendo el más sobresaliente la manta cacique (trarínñimiñ), hecha en técnica de ikat (teñido de amarra). Este es usado por el “lonco” (cacique). Siempre es rojo y blanco; el rojo significa para ellos el poder.

Generalmente tejen por pedidos de la misma comunidad (machis o personas de edad). Para los hombres tejen un poncho especial para la lluvia, que es liso, sin dibujos, de tejido duro y grueso. La lana no está muy bien lavada, para que mantenga su grasa natural y sea, así, impermeable.

En el extremo sur, en Chiloé, se teje con lana de oveja en telar horizontal pegado al suelo, lo que hace muy incómoda la posición de la tejedora.

Antiguamente, sus tejidos fueron de gran calidad, según

consta en testimonios de marinos y misioneros de siglo XVIII quienes describieron los hermosos ponchos, mantas y cubrecamas, que, entonces, se exportaban a Perú y España.

Hoy tejen alfombras, pisos, chalones, frazadas y mantas muy sencillas, en localidades apartadas del archipiélago. En los centros más poblados encontramos productos de baja calidad, para turistas, desde una lana muy mal hilada hasta chalecos, calcetas y gorros tejidos defectuosamente a palillos.

El teñido, quizás, es lo más interesante, ya que preferentemente usan colorantes naturales, como la raíz del mechay, con la que obtienen el amarillo; la “barba de palo”, para el anaranjado; el radial, la corteza de canelo, para los colores castaños; el muermo y el quintral, para obtener el rojo; el maqui y el barro para el negro.

Al terminar este texto, que habla del Arte Textil en Chile, nos podemos dar cuenta cuán ligado está este arte al clima, la

geografía y la fauna. Dada la extensión de nuestro territorio, de norte a sur, no tenemos ni un paisaje ni un clima homogéneo, lo que hace que encontremos

gran variedad en las piezas textiles, tanto por su factura y finalidad, como por sus materiales.

Bibliografía:

Jordi Fuentes

Tejidos Prehispánicos de Chile Ed. Andrés Bello, Stgo. Chile

Carlos Ramírez.

Voces mapuches. Ed. Alborada. Valdivia, Chile.

Luis Nicolau D'olwer.

Cronistas de las Culturas Precolombinas Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Alfredo Taillard

Tejidos y ponchos indígenas de Sudamérica. Ed. Guillermo Kraft, Bs. As Argentina. ■